

José Ignacio Angós

El trabajador venezolano

He escrito «trabajador» y no «obrero». La palabra «obrero» en Venezuela significa ser pata en el suelo, pico y pala, todero; no es el orgullo europeo de principios de siglo del hombre (o mujer) que transformaba la naturaleza, que pertenecía a la clase obrera, y telúricamente era o anarquista o comunista en lo político (por lo demás, la II Revolución industrial ha terminado con esta ideología; ahora son aristocracia obrera y clase media). «Trabajador» en Venezuela significa trabajar manualmente, bien sea con una profesión, bien sea a lo que salga; bien sea en trabajo fijo o en la economía informal.

Voy a tratar de describir al trabajador venezolano. Describir. Cabalgaré entre la antropología y las condiciones de trabajo que marcan esa manera de ser; cabalgaré entre el campesino que tengo dentro y el marco urbano en el que me muevo, entre la familia y el trabajo. Y lo haré a la manera del estudio viejo «La familia Sánchez», ese medio estudio sociológico o medio novela de los emigrantes mexicanos en Nueva York de hace 30 años, pues parecé que tiene más carga una descripción que una investigación, siempre que sea típica.

FORMACION E INMIGRANTES

«El Sapo» me vino un día arrechísimo, porque en el sobre sólo tenía 3 papeles, en lugar de las 6 orquídeas a las que estaba acostumbrado. El Sapo es analfabeto, nunca había visto un billete de 1.000. Y no dejaba convencerse hasta que empezamos a mamarle gallo. Sin embargo, a los dos meses de ser ayudante personal del maestro de obra, no sabrá replantear una placa, pero sí lo hace con las aceras, caminaderas y tranquilas. ¿Cómo hace para leer el metro? Pues se ha alfabetizado en la práctica con los números.

«El Pollo» también es analfabeto. Es un viejo borrachón como si fuera nuestro abuelo; cuenta más cuentos que en un velorio. Todos le firmamos los papeles, pero todos le consultamos por la lotería. Su cerebro, para los números, es una computadora. Pasa que nosotros apuntamos en la

agenda los teléfonos, las direcciones y los números y tenemos la memoria al 10% de su capacidad. Pero un analfabeto tiene mecanismos y programas computarizados de los que no tenemos ni idea.

«Angel» es plomero. «Colombia» es albañil. No se fían de sumar o restar y lo hacen con el metro, leyendo la suma o resta en la cinta. Pasar de los milímetros de un herrero a los centímetros del plomero, o de éstos a metros es una hazaña de los maestros. Leer un plano, saber el secreto de la escala; la regla 30-40-50 para sacar la escuadra; o el 1,41 para la tubería en 45 grados; las diagonales para hacer el cuadrado; los catetos y la hipotenusa son palabras mayores. Es decir, se lee el reloj, se hacen las cuentas del abasto con mecanismos desconocidos, pero nada de planos. Yo soy el mejor plomero de la empresa con mi pésima habilidad manual y mi nula creatividad, simplemente por saber aritmética de primaria.

El trabajador venezolano está a nivel de 2º grado, mientras el emigrante colombiano o peruano tiene la primaria completa. Sospecho que el venezolano es mejor profesionalmente en la práctica por su inventiva, como lo demuestran los mecánicos que te arreglan el carro o los chapuceros o los toderos. Pero falta algo profesional, algo de base. Algo así como cuando se te para el carro y un vecino te lo parapetea, pero no te lo arregla.

¿QUE PASA?

Pues que, a pesar de Rómulo Betancourt de los años 60, la educación escolar en Venezuela ha colapsado: 1) por los dobles o triples turnos; 2) por la falta de vocación de las maestras(os), en lo que tienen mucho que ver los gremios y los partidos políticos; 3) Porque eso de la educación gratuita no pasa de ser una entelequia, muy bonita para estar en la Constitución, pero no está en el aula.

Por ejemplo, útiles escolares. Depende de escuela privada o pública, con la variante de que las públicas no funcionan y muchos prefieren pagar a que su hijo(a)

esté en huelgas de maestros o no haya agua, o los malandros desmantelen las instalaciones; aunque no haya beca. Números:

- matrícula de 500 a 3.000 Bs.
 - mensualidad de 0 (teórico) a 3.000 Bs.
 - ropa: unos 5.000 Bs por lo bajito, para todos
 - útiles: de 1.500 en la primaria a 10.000 Bs. en técnicas
 - transporte de 300 a 1.000 mensuales.
- Total: de 10.000 Bs. anuales a 50.000.

Multiplícalo por 4 hijos.

Y esto si entrar en la calidad de la enseñanza y de los sueldos y vocación de las maestras(os).

Resultado: En Ciudad Guayana, sobre un universo de 600.000 habitantes, hay 125.000 muchachos(as) en las esquinas, sin trabajar o estudiar (algunas muchachas van a academias por las noches). En lugar de invertir en educación, se va a invertir en policías. Dos cosas: 1) el trabajador venezolano será siempre empírico con esta política educacional. 2) Hay escuela de malandros en todas las esquinas. Es simple cuestión de tiempo: Caracas se convertirá en Medellín, y Guayana en Caracas. Y una tercera cosa: La ideología neoliberal (no se puede llamar neo-liberal sin igualdad de oportunidades), con las privatizaciones y el competir, van a hacer de Venezuela un Haití, un Perú o una Colombia. Al tiempo.

Salidas: Hay organizaciones no-gubernamentales serias. Por ejemplo, Fe y Alegría. Pero tienen el plomo en el ala. Hablo desde el punto de vista de los trabajadores: 1) El 50% se ha convertido en salida para la clase media, y sólo otro 50% está a los niveles de José María Vélaz: «A donde no llega el asfalto». 2) No se ha dado cuenta de la fuerza que tiene a la hora de dialogar con el Ministerio de Educación: Si no paga mejor, sus mejores mujeres y hombres van a emigrar a otras instancias; y eso es perder militantes venezolanistas. 3) Que se privatice la educación, para evitar a los gremios. Perfecto. Pero que esa privatización esté subvencionada como en todos los países del mundo. Además papá y mamá tienen derecho de elegir dónde se va a educar su hijo en igualdad de oportunidades económicas. Es un ejemplo, hay otras instancias no-gubernamentales muy serias, mucho más que las del Ministerio de Educación.

Otra salida: La educación en Venezuela no se solventará mientras la educación universitaria se lleve el 50% del presupuesto, cuando sólo llega al 1% de los trabajadores. Que las universidades generen sus propios recursos—que están en capacidad para hacerlo— y que no jubilen a sus catedráticos a los 45 años (lo mismo pasa con los militares). Lo que es igual no es trampa. Privatizar, pues privaticen las uni-

versidades, que en este momento son una canongía para los que podrían pagar sus estudios. No reclamen que El Sapo, El Pollo, Angel o Colombia sean analfabetos (más o menos, que hay que aquilatar), y que no sirven para trabajar. Claro que sirven, pero no podemos permitir que sean «cabeza de turco», si sus hijos no pueden llegar a ser fácticamente peritos industriales.

Para terminar una anécdota: Estamos terminando el trabajo y hay muy poca cosa que hacer. Antes de ayer yo me llevé un libro gordo, la novela «Shaman» de Noavh Gordon, excelente, como su anterior «El médico». —Qué biblia estás leyendo? ¿Te lo vas a leer todo? Todo libro gordo es una Biblia. No se lee más que El Meridiano y La Calle, por las loterías. Somos analfabetas, fácticamente. Ningún obrero compra El Nacional, El Universal o El Diario, porque no trae las loterías. Miren qué belleza. Cultura de números de loterías. Cultura de un golpe de suerte. Cultura de un caudillo que me saque de abajo. Cultura de un mesías. La lotería me tocó, cuando en mi barrio apareció una estatua debajo de un pipote de agua del tamaño de un vaso de agua. Era bella, según las fotografías, que yo no quise ir; pero fueron de 2.000 a 3.000 personas del barrio que trancaron el tráfico. A los tres días desaparecieron, porque había ruido de dinero. Ya se sabe, en tiempos de crisis se aparece la Virgen en Betania o en Garanbandal. Y los vivos...

ANTROPOLOGIA

1. Se llama S.C. Es goajiro. Y lo ejerce. A mí me arrecha, cuando se arma tal tinglado por los yanomamis, cuando llamar a un trabajador «indio» es un insulto mucho más que llamarle «portugués» o «colombiano». En Venezuela te puedo llamar «negro», pero no te puedo llamar «indio». Es un insulto. ¿Guaicaipuro? Un saludo a la bandera. Seamos sinceros: A Bolívar lo cagan las palomas en todas las estatuas de todos los pueblos de Venezuela. Y lo cagamos en la moneda que se está devaluando a niveles de 100 bs/dólar (escrito en Octubre 1993); llegará hasta donde llegue, hasta la hiperinflación con el IVA.

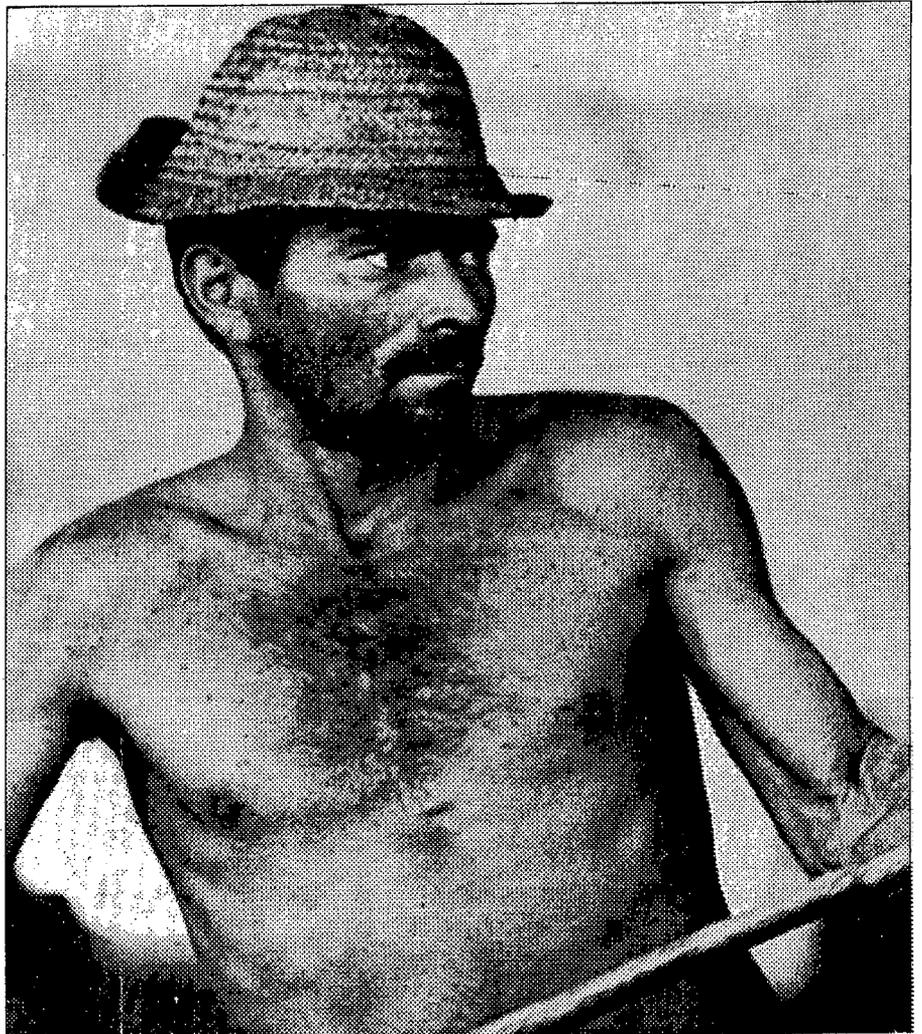
Pues S.C. es goajiro y lo ejerce. Toma todo lo que puede y no da nada. Ayer lo regañé por eso, porque era el único trabajador de la empresa que no había cotizado por la viuda de Cova, un compañero que había muerto de cirrosis a los 28 años dejando 5 hijos. Se quedó tan tranquilo. En sus esquemas, si no es de su clan, no tiene por qué cotizar. Lo que no quiere decir que, si viajamos con él a la Goajira, no nos brindé con whisky. ¿Qué estamos haciendo con los indígenas? Hacerlos limosneros en el Nuevo Circo, o en el terminal de San

Félix o en la Avenida Las Américas? Esto es tangencial, pero no puedo permitir que se utilice a los yanomamis como si fuera la etnia venezolana. Eso es tan fariseo como los sepulcros blanqueados, con gusanos por dentro y pintados de cal por afuera. Aquí hay intereses de por medio, en los que no son exentos los antropólogos. Pero lamentablemente sigue siendo tangencial. Sólo testimonio que los indígenas que se han incorporado a la supuesta civilización, siguen conservando su cultura y manera de ser —lo que es positivo— por lo menos en el caso de S.C. Y que yo no los comprendo, por ser no-indio. Y que nosotros no los comprendemos por ser no-indios. Y que a los antropólogos los utilizan, como a los misioneros, porque son sabios los indígenas.

2. La Venezuela rural, alpargatúa y de cogollo que existía a la muerte de Juan Vicente Gómez (1935) al 85% contra el 15% urbano, empezó a revertirse con Pérez Jiménez y sobre todo Wolfgang Larrazábal (Plan de emergencia) hasta exactamente contrario actualmente y llegará en el año 2.000 al 10% rural y 90% urbano. Lo que quiere decir que el trabajador venezolano

tiene un ancestro campesino muy cercano. Fijeste que, más que beber cerveza, lo que le gusta es salir a pescar, iguanear o lapear. O viajar a Sucre en Semana Santa. Los que viven en la vía de El Pao o en la carretera hacia el Delta no dejan el conuco, por más que paguen de 50 a 100 Bs. diarios en transporte, que en parte compensan por verdura y carne barata. Juegan al soft-ball de maravilla, porque se han entrenado apedreando a los tuqueques (=lagartijas). Los crímenes en Guayana se hacen con chopos de fabricación casera, como si estuviéramos en la guerra de independencia. Y la ultra salió a la calle el 27-N-92 con chopos; ¡miren qué belleza!

«A mi no me gusta pegarle a mi mujer; lo que quiere decir que le pega. Pero cuando el trabajador llega a la empresa con un ojo morado o arañazos en el cuello que ciertamente no se los ha hecho la gata, la mamadera es impresionante. La mujercita campesina de falda y fogón ha desaparecido. Hoy una muchacha de barrio aventaja al varón en el orden de tres cursos académicos. Y si llega a la academia o universidad terminará tres años antes que el varón. Es la abuela y la mamá que es muy sabia, y, para independizar a su hija o nieta del



machismo, la hace independiente económicamente. Pero esa misma muchacha de muy buena presencia que trabaja en un banco o en el comercio o de secretaria, se siente pueblo; puedes contar chistes rojos ante ella con toda tranquilidad. De hecho gana menos que un obrero, por mucho «Sarela» que le exijan en el maquillaje. Otra cosa es la madre soltera o abandonada, que es la carne de cañón de las empresas de limpieza. Pero tampoco es pendeja. En Sidor, sobre un universo de 9.000 sidoristas (+ 11.000 en las contratas) hay 3.000 sueldos embargados. La justicia venezolana es pésima, pero los tribunales de menores funcionan con unas señoras fantásticas.

Y voy a añadir una cosa, hasta que soy rabiosamente feminista. Me tiene sin cuidado el feminismo del Ateneo de Caracas (y la mariconera), aunque tengan derecho a ejercer su singularidad. Opto por la sabiduría popular de las abuelas. Pero llamo la atención de que todo lo malo no viene del machismo. Cuando un macho da una paliza a una hembra, ésta la paga con los hijos, y yo, que trabajo en Derechos Humanos, estoy harto de denunciar el maltrato a menores que viene de la mamá, hasta con agua hirviendo, encadenamientos y sevicia. Lo que es igual, no es trampa. Menos mal que los tribunales de menores funcionan. Pero, por favor, no los manden al INAM, que es una escuela de delincuentes. Busquen parientes.

«Querrás creerme, José Ignacio, que tengo 27 años y no he conocido un hombre que merezca la pena?» La familia no existe o está empezando a existir. El horizonte apunta hacia una pareja estable en el que Adán y Eva sean iguales

a) «Se alquilan habitaciones para caballeros de orden». Las casas de Guayana son una ele (L): un núcleo central para el propietario, y un lateral que se alquila, a lo mejor con baño incluido, del orden de 2.500 a 3.000 bs. mensuales. Es decir, que el sucrense que ha emigrado, tiene que sacar 750 bs. semanales para pagar el alquiler que jamás será suyo. Es que Guayana comenzó con un campamento de 20.000 hombres en Guri. Si, en lugar de un caballero de orden, lo alquila una prostituta dominicana o colombiana, da lo mismo. No hay prostitutas guyanesas, que deben ser una delicia en el servicio doméstico: calladas, que no hablan el idioma, limpias que son hindúes, papeles endeblés, pero no quieren trabajo estable; al tanto el día. Sus maridos trabajan vendiendo helados y maltas, y están empezando a incursionar en la buhonería. La llegarán a dominar. Unos 46.000 guyaneses de la Guyana Esequiva, es decir venezolanos, de los que sólo tienen papeles 4.000. Yo gozo cuando un heladero guyanés se acerca al termo de

agua helada de la empresa a llenar su botella, para calmar su sed; caminan más que un loco.

b) —Barandi, ¿cuántos matrimonios eclesiásticos haces al año?

—De 8 a 12

—Y cuántos crees que deberías hacer?

—2 ó 3 (sobre un universo de 65.000 personas)

No me preocupan los matrimonios eclesiásticos ni siquiera los civiles. Total una pareja estable tiene sacramento (los ministros del sacramento son ellos, no el cura) y les doy la comunión. Eso es más claro que el agua, por aquello del sábado y de que Dios es Abba=Papá. Lo que me preocupa

es que para crear familias tienes que visualizar en parejas concretas y no se consiguen más que excepcionalmente. Repito: «Tengo 27 años y no he conseguido un hombre que merezca la pena». Y no me sirven los programas del movimiento familiar cristiano, porque son un sacramento de Dios para la clase media, pero no han pasado el Rubicón, la quebrada en la que César se convirtió en emperador. No han llegado a la cultura popular. Y, mientras esto ocurra, algo está oliendo mal en Dinamarca, que diría Shakespeare.

c) El obrero venezolano querría ser un gallo (de ahí las palizas a la señora). Pero a las gallinas les ha crecido la cresta y tienen

José Fidel Torres D.

Una experiencia obrera en una empresa modelo

El pasado mes de agosto estuve realizando una experiencia obrera en Guayana, en una empresa de mantenimiento llamada Guayana Clean. Está catalogada como empresa modelo de la zona, y en los últimos años ha ganado más de cinco premios por su gran eficiencia; eficiencia lograda por hombres y mujeres explotados y engañados por la misma empresa.

Para trabajar en Guayana Clean se le exige al obrero que se adecúe a las normas siguientes:

1. El sueldo diario de un trabajador es de 300 bolívares, es decir, sueldo mínimo.
2. Un bono de comida de 15 bolívares diarios.
3. El horario de trabajo es de 7a.m. a 5p.m. de lunes a viernes. Los sábados y domingos son días de sobretiempo. El sábado se paga el sueldo normal más el 25% del mismo; cosa que es ilegal, porque según la Ley Orgánica del Trabajo en el art. 217 se exige que se pague el sueldo normal más el 50% del mismo. El domingo se paga el sueldo doble más el 25% del mismo; de igual manera es ilegal, porque según la Ley Orgánica del Trabajo en el art. 218 exige que se pague el sueldo triple.
4. Cualquier reclamo que haga la empresa (en este caso ALCASA) a Guayana Clean sobre un obrero, éste será botado de la misma.
5. El obrero de Guayana Clean no puede utilizar comedor, vestuario o baños de la empresa que requiere de sus servicios.
6. No hay bono de transporte porque la empresa lo proporciona. Es un transporte poco eficiente, y si camina es por milagro.
7. A los diez días Guayana Clean dota al obrero de ropa de trabajo. Esto no se cumple; hay personas que llevan más de quince días y todavía no les han dado dicha ropa.
8. Se paga un día de descanso.
9. Descuento en el sueldo por causa de Seguro Social Obligatorio Seguro de Paro forzoso, Política Habitacional, Sindicato.
10. Se deja la primera semana de trabajo en fondo; ésta se retira cuando el obrero sale o lo salen de la empresa.

El obrero acepta este trabajo por necesidad, porque se da cuenta de que esta empresa no proporciona buenos beneficios; mientras tanto el obrero espera que otros amigos le digan: «para dentro de tres meses tal empresa va a comenzar determinado trabajo, es decir, va a ganar más dinero y posiblemente mejor trato».

Días atrás la empresa Guayana Clean realizó un contrato con una de las empresas básicas, concretamente con ALCASA. En este contrato se consideraba la limpieza de celdas, en el galpón llamado CELDA II-LINEA III. Encima de cada celda están ubicados unos hornos donde se funde el aluminio a 136 (??) grados de temperatura. El trabajo a realizar por el obrero de Guayana Clean es limpiar la escoria que bota el aluminio; esto significa, que el obrero tiene que limpiar las celdas con los hornos

más plumas que un pavo real. No se dejan pisar. Va a ser una generación muy interesante. Las variables son: 1) un ancestro campesino que todavía sobrevive. 2) Unas «Evas» que son otra cosa, mucho más valiosas que los «adanes», pero que ganan mucho menos, a pesar del maquillaje. 3) Y una dialéctica que hay que vivirla. 4) Y una familia que hay que crear. La salida son los hijos, que son más importantes que la mujer.

d) Todavía subsiste el estado de la cuestión: Yo llevo la plata a la casa, pero tú, mujer, no tienes acceso al sobre. Tú te encargas de la educación de los chamos, de que estén limpios y vayan a la escuela y de tenerme

la comida cuando llegue a las seis de la tarde. Si me tomo una cerveza es asunto mío. Pero resulta que hoy la plata no llega y no me puedo tomar la cerveza, ni mandar los chamos al colegio. Mi mujer tiene que trabajar. Mi machismo tiene plomo en el ala. El «comemuslos» es otra cosa (Para los que no lo sepan: Yo llevo alas de pollo en mi termo para desayunar y almorzar, pero mi mujer me pone cachos y le da la pechuga del pollo al «comemuslos». Esto normalmente es mentira, pero es cultura popular: «No vayan a casa que te vas a encontrar al «comemuslos»). Guayana viene de campamentos, pero las mujeres son tan fregadas como los hombres.

CONDICIONES DE TRABAJO

a) En las empresas básicas es atroz. No me importa el calor: de 45 a 50 grados. No me importa el ruido: de nada sirven las orejeras. No me importa el polvo: cuando vaya de vacaciones me harán un examen médico y si tengo silicosis (silicosis: el polvo se te mete en los pulmones y cierra las celdas para respirar, como si fraguase el cemento; es enfermedad de los mineros, de los de las fábricas de cemento, de los que respiran polvo; es irrecuperable cuando el concreto ha fraguado en tus pulmones), cuando vuelva de vacaciones me botarán. Así pasa en ALCASA: los informes médicos van a Relaciones Industriales para que me boten. No me importa el apirolio de los transformadores: «Muchacho, qué te pasa en el brazo?», le dijo Ana. «Estoy en una contrata de SIDOR, sacando chatarra de los transformadores viejos»; y mostró una llaga: «Es el apirolio». Pero el apirolio en un transformador de SIDOR es una gandola de un aceite venenoso; una contrata para sacarse cuatro reales, puso la cómica, aunque 10 trabajadores quedasen de cabeza de turco. Cuando una secretaria pública de los ministerios que trabajan en las torres del Parque Central muera de cáncer, busquen en el polvo antiincendios que está encima del plafond, entre el anime y el techo. Es cancerinógeno. Prohibido en todas las partes del mundo, pero los importó la DELPRE CA, para el CSB; y 40.000 personas entran todos los días en las torres del Parque Central, teniendo sobre sus cabezas un polvo que produce cáncer.

Eso no me importa. Total son accidentes de trabajo, que jamás se podrán probar como enfermedades profesionales. Lo que me importa es el salario.

b) Un trabajador normal gana de 3.000 a 4.000 bs. semanales, porque siempre se pega algo del bono del transporte y del de comida. Pero, como no llega, pues se hambrea el sobretiempo, el trabajo extra de los fines de semana, el rebusque de la mujer y los hijos y el apretarse el cinturón. El sidorista, cuando hace turno de 11 a 7, amanece en el mercado a ver qué puede revender. Cuidado. Se está llegando a extremos límites. ¿Quién esperaba el 27-F-89? Pues el 5-D-93 pasará sin pena ni gloria con un ausentismo atroz. Pero pobre del presidente que suba en febrero o en marzo del 94. Allí no habrá rumores de golpe o de politiqueros. Allí son previsibles estallidos sociales muy serios. Porque 1) nos han aplicado el IVA en octubre del 93; 2) nos lo volverán a aplicar el 1º de enero del 94; 3) y van a subir la gasolina. Cuando escribo este artículo, se habla más del IVA que de las loterías (de las mujeres hace mucho tiempo que se ha dejado de hablar, a no ser

en funcionamiento y corriendo con el riesgo de ser quemado en algún momento. Este contrato empezó el lunes 9/8/93 y terminó el viernes 27/8/93.

El primer pago: El viernes 20/8/93, a eso de las 8:50 am llegaba el supervisor con los cheques y empieza a repartirlos; en ese momento todos nos pusimos a comparar los listines, los cheques y a sacar cuentas. De repente alguien dice: «no es posible, aquí falta dinero»; otro dice: «nos estamos quemando para recibir esta miseria». El cheque tenía la cantidad de 2.228.70 bolívares incluyendo sobretiempo y comida. Minutos después todos dejamos de trabajar, y nos encaminamos a las oficinas de la empresa. El responsable de los obreros de ALCASA nos pasó a la oficina del Vicepresidente de la empresa el Sr. Heriberto Sánchez. Nos recibió bravo y hasta se dirigió groseramente. Uno de los obreros de sobrenombre «paso rápido», explicó nuestros reclamos:

1. Nos prometieron un bono de comida de 75 bolívares, y nos están pagando uno de 15 bolívares.
2. Queremos que se nos aclare cómo es el pago del sobretiempo.
3. Necesitamos botas de seguridad.
4. Pedimos que por favor nos lleven el agua más temprano y no a las 12m.; también necesitamos que nos cambien cada día las mascarillas desechables, porque a veces se le olvida al supervisor.

Después de la reunión regresamos a nuestro trabajo. E la tarde llegaba el supervisor a traernos los cheques; cuando los revisamos nos damos cuenta de que no se nos reconoce nada sobre el acuerdo de la mañana, solamente se nos pagan las dos semanas de trabajo. El supervisor dice: El Sr. Heriberto mandó que renovar los cheques, pero, como no se podía modificar el disquete, entonces les saldrá lo prometido para la semana que viene». Todos firmamos los listines por las siguientes razones: Necesidades familiares, dos semanas sin medio en el bolsillo, por deudas, para comprar algo de material que necesita la casa que estoy construyendo, para comer solamente, porque esto no alcanza ni para tomarse una polarcita.

La semana siguiente y última de trabajo nos la pagaron de esta manera: el viernes 27/8/93 a eso de las 4 p.m., nos traen los cheques de nuevo chucutos porque al vicepresidente se le había olvidado el acuerdo del pasado viernes.

Es doloroso ver a unos cuantos enriquecerse a costa de la injusticia, es decir, en el maltrato humano y monetario con respecto a los obreros. ¿Cómo se puede vivir, cómo se puede mantener una familia, cómo se puede construir un ranchito decente, cómo se puede afrontar una enfermedad, con un sueldo tan precario y ofensivo para los obreros? Hablamos de la violencia que producen los malandros, pero no nos damos cuenta de la violencia organizada de las empresas hacia los trabajadores. Por desgracia, esto no solo ocurre en Guayana Clean, sino en otras empresas del país.

En Guayana Clean semanalmente salen de 20 a 30 obreros. Los trabajadores no conocen el sindicato que le respalde ante la empresa Guayana Clean. Con respecto a este sindicato en la Revista SIC, agosto 1993, José Ignacio Angós dice: «Tiene sindicato patronal, mientras no se demuestre lo contrario. Y quisiera que lo demostrara». Para mayor descaro, el presidente Sr. Molina sale en la TV Guayana y en otros medios de comunicación como el mejor empresario, y la misma como modelo de empresa.

que alguien lleve una revista pornográfica. ¡Si hasta esto lo está anunciando el BID!

1. Dije que no me importan las condiciones de trabajo, sino el salario. El salario sólo sirve para pasar hambre; y para nada más. ¿Qué se come? Pasta en todas sus variables. Miren ustedes qué criollo es comer pasta en lugar de comer chino, yuca, hervido. Todavía se comen arepas o bollos. Se acompaña con pescado salado y alas de pollo (el comemuslo se llevará la pechuga). En la época de mangos el consumo de pastas se divide por dos. Así de claro, con mangos el mercado se reduce a la mitad. Ayer pegó Benjamín que ya había trabajado en la empresa. Comentó que no tenía dinero para ir al mercado de San Félix para comprar barato y lo hizo en el abasto: dos latas de sardina, medio kilo de pescado salado, un paquete de espaguetis, y un paquete de harina pan: 700 bs. No tenía más. Se tendrá que aguantar esta semana, hasta que cobre, pero sólo tiene trabajo para 15 días. O que arranque el nuevo trabajo el 1º de noviembre. El consumo de arroz ha bajado mucho; creo es que el trabajador llama a su mujer a las 4 de la mañana para que le haga la comida, y es más fácil hacer espaguetis que arroz.

En los actos culturales se pone al trabajador con el símbolo del casco. Está demodé. Lo que lo caracteriza hoy es el termo de la comida. Y también a las secretarías. Cuando yo comencé a trabajar el año 1969, ganaba 13 bs, pero al año siguiente ganaba 21 bs. que me daba para hacer 7 comidas en «Párate Bueno», en Antimano; hoy gana 535 bs. y me da para dos comidas en la calle. Es muy bonito decir que el salario real se ha deteriorado a niveles de 1940. Es muy bonito decir que, en el mejor de los escenarios petroleros posibles —el de la Faja del Orinoco— llegaremos en el año 2.000 a niveles de 1990, 13 años antes del boom petrolero. Lo que quiere decir que todas las noches, yo que no me quiero parar a las 4 a.m. tengo que gastar una hora para hacer mi comida. El símbolo del obrero no es el casco, sino el termo. Y el símbolo de la clase media también, porque la clase media ha desaparecido. Hace 4 años en la empresa en la que trabajaba, venía una señora a hacer la comida. Luego han venido dos o tres; todas han fracasado. Nadie compra. Es el termo, que por cierto es japonés. La arrechera es que los hijos de papá de la Universidad Central comen por 3 bs. (digo, tres; y que sólo hay allí un 1% (uno) de hijos de trabajadores). (También comen los sidoristas por 5 bs. y los ferromineros — muy mal pagados — por el economato; pero eso es compensación oculta, que dirían los teólogos moralistas del siglo XVI).

El párrafo anterior es tan importante

que lo voy a escribir con otros símbolos. Son hechos, que son símbolos en la media que sean típicos. 1) hecho: el salario sólo da para mal comer; aunque seas profesional obrero. 2) Todo extra tiene que venir por la vía del préstamo. 3) Yo soy delegado sindical en una empresa pequeña de 50 obreros con otros 30 en las contratas. 4) A la empresa sólo le he podido arañar unos pequeños aumentos salariales, pero le he sacado «PRESTAMOS». 5) Los préstamos van sobre todo para compra de materiales de construcción, cualquier otra compra, incluidas unas sábanas, un viaje, medicinas. ¡Esto es bárbaro! Se han retirado tres trabajadores, para poder pagar las medicinas. Y ahora que están de moda los partos con cesárea. Para parir un hijo con cesárea —que las (los) corruptos médicas (cos) la han puesto de moda, te tienes que retirar del trabajo. Cada semana tengo que sacar de 20.000 a 30.000 bs. en préstamos porque el salario no llega, a descontar a 500 semanales, una especie de SAN. 6) Trabajajas para mal comer. Todo lo demás va a cuenta de prestaciones.

2) Dije que el trabajador venezolano está oscilando entre la cultura campesina y la urbana. a) Dije que, en este momento lo que más le afecta es el IVA, por lo menos económicamente, porque se lo van a aplicar 3 veces, sin él tener respuesta. Dice que quiere pagar impuestos, pero que le aumenten el sueldo.

El trabajador venezolano querría hacer Venezuela si tuviera políticos, sindicatos y economistas venezolanos, pero tiene politiqueros, sindicaleros y Chicago-boys del no-liberalismo.

Entonces uno se rebusca. La mejor manera de rebuscarse es la contrata o la buhonería. Se echa un tirito, poner mimbres a unas sillas rotas, hornear pan, hacer tortas de casabe, robar yuca en la Vía El Pao, cortar grama, lavar ropa, y, por supuesto, la cajita de anime para vender pastelitos, empanadas o arepas. El chiste es que los chicheros te cobran 30 bs. por la chicha, más 10 por el IVA. «El Negro» me estuvo martillando cigarrillos toda la semana pasada; marca ALAS, a la costilla de los demás. El viernes le dije: «Pásame 100 bs. para seguirte brindando la semana que viene». Pero el pobre es eventual, precario, de contrata; le dieron sólo 1.000 bs. y los necesitaba para la comida; esta semana sigue martillando, pero sólo consigue 1 ó 2 cigarrillos al día, que están a 60 Bs.

Las condiciones de trabajo en la economía informal son muy débiles. Por varios factores: 1) Inestabilidad total; si el valor supremo era la seguridad, el no-liberalismo se lo ha cargado. 2) Peligro de accidente por falta de experiencia o entrenamiento, ausencia de instrumentos de seguridad, o

aceptar un riesgo para el que no se está preparado, por ejemplo altura, trabajar en vigas. 3) Muchos tiempos muertos sin trabajo y, por lo tanto, sin cobrar. 4) Ninguna cobertura de la Ley Orgánica del Trabajo (LOT), porque se paga sin listín, sin empresa; y agradecido al vecino que me da chance para un tirito. Piensen que, de cada 5 trabajadores venezolanos, casi 4 estarán en estas condiciones.

c) Yo siempre he tenido caporales muy humanos. Porque en el fondo somos la misma gente. Y nos echamos los tragos juntos. A mi ayudante, le pido las cosas «por favor» y así va la cosa bien. Pero de repente viene un alemán o un gringo al Consorcio La Llovizna, Macagua, y claro sale muerto por no haberse transculturizado. Es cierto; sale muerto o con una coñamentazón de padre y muy señor mío; quién le manda a ser Cristóbal Colón. Y esto es el A, B, C con los orientales y los costeños: «Dame lo mío, que me voy p'al carajo ya». Los gochos son distintos: la anécdota la presencié en Caracas: «Mira, marico...». «En mi tierra, cuando a alguien lo llaman «marico» es para pelear; y se echó la mano a la espalda donde ciertamente llevaba el cuchillo (llamar a alguien «marico» es hasta signo de amistad, pero no para un campesino andino). Lo que quiero decir es que los supervisores se tienen que portar bien, aunque sean algunos fuñíos, porque si no, pierden sus mejores hombres o le echo un tobo de concreto a una tubería o le tumbo los termos de agua y nos paramos por no tener hielo.

Otra cosa deben ser los supervisores en una cadena de producción o en una fábrica-robot. Allí debe ser atroz. Yo no tengo experiencia. Lo supe en reuniones de hace muchos años: Una fábrica de galletas hizo una huelga, quizás la más larga protagonizada por mujeres hecha en Venezuela. La ganaron, pero el sindicalero —digo el nombre, Escarrá; la fábrica es Nabisco-La Favorita— pactó para aumentar el ritmo y el tiempo de la cadena. Algo de manicomio. Yo no sé si este esquema de los chinitos, de la ensamblación, de la maquila a lo mexicano sigue vigente, porque normalmente la robotización se debe haber cargado este sistema de producción. O, si no, no se es competitivo. Pero yo lo viví en la Procter and Gamble, la del Jabón ACE y Palmolive, que está en La Yaguara. Claro, me botaron al mes.

¿Se imaginan ustedes una maquila para ensamblar computadoras? Por eso sólo valen 40.000 bs. Por eso a las señoras que trabajan en eso sólo les pagan el salario mínimo: 9.000 bs. mensuales. Y come tú con 9.000 bs. siendo esposa abandonada, si no tienes los papeles en regla y le has embargado el sueldo a tu ex-esposo.